

sembrar

Nº 1.235

DICIEMBRE 2025

Y VIO DIOS QUE
**TODO ERA
BUENO**

DIRECCIÓN
Natxo de Gamón

EDITA / EQUIPO DE REDACCIÓN

Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos:
Natxo de Gamón, Álvaro Tajadura,
Paco Peñacoba.

RECURSOS FOTOGRÁFICOS EN ESTE NÚMERO
Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos,
Emilio Gutiérrez, Ninetasnitas (Flickr)
y Archidiócesis de Valladolid.

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
E-mail: prensa@archiburgos.es

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Una suscripción: 18,50 €
Dos ó más suscripciones: 12,50 €/ud.
Ejemplar suelto: 1,60 €

PAGO DE LA SUSCRIPCIÓN

Únicamente por
domiciliación bancaria

DISEÑO E IMPRESIÓN

Interpubli (Tel. 622 674 014)

DEPÓSITO LEGAL
BU-360/1980

www.archiburgos.es



@archiburgos.info



@archiburgos



@archiburgos



ARCHIDIÓCESIS
BURGOS

ÍNDICE

03

/ Mensaje del Arzobispo
/ Adviento: la visita
silenciosa de Dios

04

ACTUALIDAD DIOCESANA
/ El arzobispo con León XIV
/ Jubileo en Aranda
/ Noche alternativa
/ Iglesia y mundo rural

06

PRIMER PLANO

/ Las puertas de Antonio López
para la catedral de Burgos

12

MISCELÁNEA

/ Fallece el arzobispo emérito, mons. Francisco Gil
/ Iglesia de Butrera

15

TESTIMONIO VIVO

/ Picasso en la catedral
/ Prudence Idahosa

EDITORIAL

«Nadie puede quedar atrás»

El Informe FOESSA 2025 ha vuelto a poner sobre la mesa que la recuperación económica no ha alcanzado a todos. Castilla y León mantiene indicadores mejores que la media española, pero 352.000 personas siguen en exclusión social y casi la mitad de la población vive fuera de una integración plena. No son números fríos: son vidas que avanzan con más peso del que deberían soportar.

La pandemia dejó cicatrices profundas y desiguales. Aunque los efectos más duros quedaron atrás, el informe muestra que la región no ha recuperado el pulso social anterior a 2018. El acceso a la vivienda se ha convertido en una de las fracturas más visibles: uno de cada cinco hogares sufre exclusión residencial, y el encarecimiento del mercado —más de un 30% desde 2018— ha convertido la casa en un bien cada vez más inaccesible. Cuando un hogar debe elegir entre pagar el alquiler o asumir otros gastos básicos, la dignidad se resiente.

Más preocupante aún es la situación de los jóvenes. Uno de cada cuatro está en exclusión. No es solo una cuestión de ingresos: es la dificultad para encontrar estabilidad laboral, para proyectar un futuro, para imaginar una vida que no quede suspendida en la provisionalidad. Una sociedad que no ofrece oportunidades a sus jóvenes pone en riesgo su propio mañana.

A esto se suma el deterioro del acceso a la salud. Más de 260.000 personas han tenido que renunciar a tratamientos o medicinas por motivos económicos. La salud es uno de los pilares del bien común, y cuando se vuelve un lujo, la cohesión social se debilita.

El evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia no se detienen en lo superficial: recuerdan que una comunidad es tan fuerte como el cuidado que ofrece a sus miembros más frágiles. Sin grandilocuencias, FOESSA nos invita a abrir los ojos. No para instalarnos en el lamento, sino para reconocer que la exclusión no es un destino inevitable, sino un terreno donde cada uno puede actuar: instituciones, familias, creyentes o no.

Castilla y León tiene motivos de esperanza, pero también una responsabilidad. «Nadie puede quedar atrás» es un criterio de justicia que nos obliga a preguntarnos qué tipo de sociedad queremos construir y qué lugar dejaremos a quienes hoy viven en sus márgenes.

*«Cada fragilidad humana
ha de ser para nosotros
un santuario donde Dios
se complace en nacer»*

Adviento: la visita silenciosa de Dios

Damos la bienvenida al Adviento, un tiempo en el que la Iglesia nos invita de nuevo a esperar y descansar en el costado de Cristo y a afinar el corazón para reconocer –en la luz taimada de la proximidad del invierno– la visita silenciosa de Dios.

Adviento no es, simplemente, un recuerdo litúrgico ni mucho menos una espera meramente sentimental; es la certeza fehaciente de que Alguien viene y, al llegar, transforma por completo nuestra manera de mirar, de servir y de vivir. «Velad, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer» (Mc 13, 35), nos recuerda el Evangelio. Una vigilancia y una espera que no nacen del miedo o de la incomprendición, sino del verdadero amor que aguarda todo el tiempo que sea necesario a su Amado.

Adviento es la escuela del mirar como Cristo mira, es el hogar de la esperanza, es el tiempo en el que la Palabra encarnada nos alumbra para poner los ojos donde Él los pone: en la fragilidad que espera consuelo, en los gestos que sostienen la vida, en la añoranza que reclama una visita que tarda demasiado tiempo en llegar.

Adviento es un paso silencioso que nos invita a redescubrir, una vez más, que Dios no entra en la historia por la puerta ruidosa del poder y la riqueza, sino por la pequeñez, la vulnerabilidad y la pobreza de un humilde pesebre. Por eso, cada fragilidad humana ha de ser para nosotros un santuario donde Dios se complace en nacer.

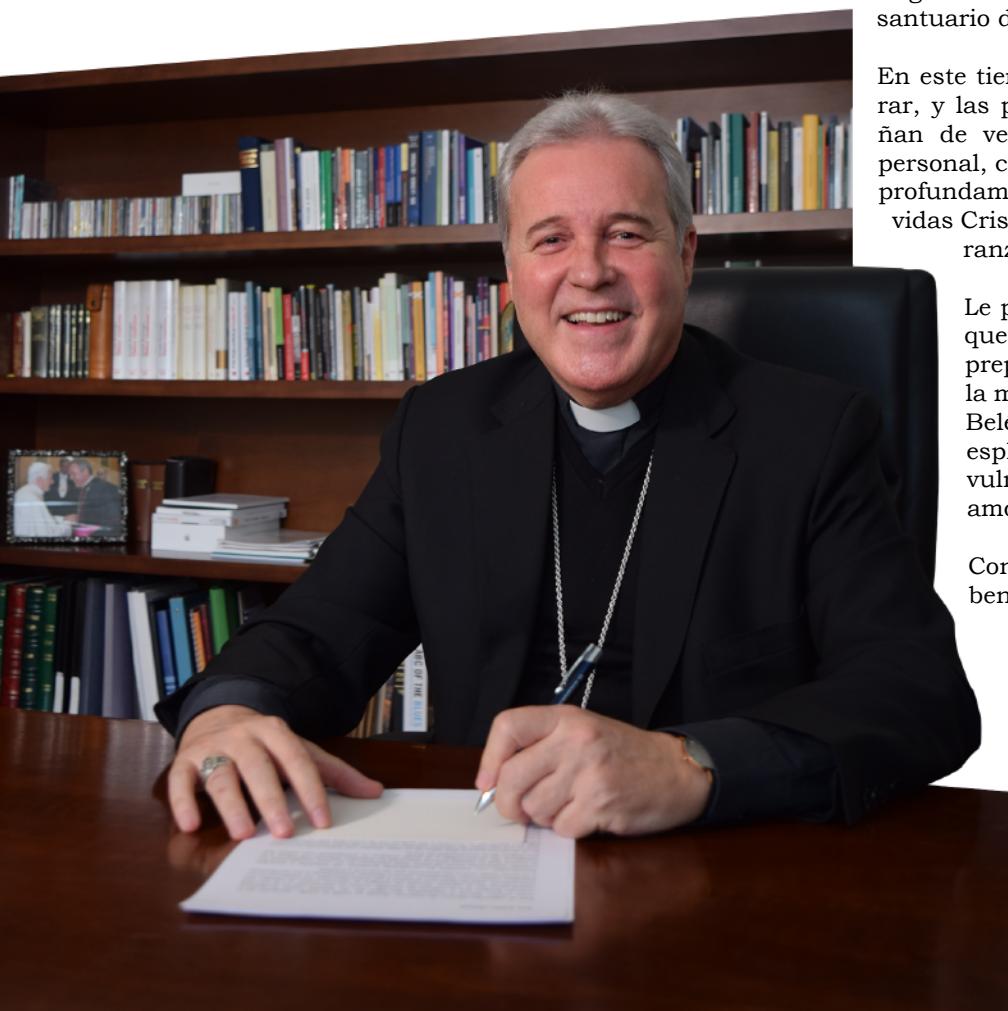
En este tiempo de Adviento aprendemos a esperar, y las personas con discapacidad nos enseñan de verdad a esperar bien: con su ritmo personal, con sus desafíos. En ellos Dios se hace profundamente humano y en cada una de sus vidas Cristo se nos revela como fortaleza y esperanza.

Le pedimos a María, Madre del Adviento, que nos acompañe en este tiempo que prepara para la Navidad, que nos tome de la mano y nos lleve al pesebre del Niño de Belén, donde la fragilidad se vuelve espléndida belleza y donde toda vida vulnerable revela el latido incansable del amor de Dios.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

+ Mario Iceta

Mario Iceta Gavícagoeascoa
Arzobispo de Burgos



Con la mirada puesta en el **MUNDO RURAL**



Desde hace tres años, la archidiócesis desarrolla cada curso una campaña de reflexión y concienciación a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, como fruto de la propuesta aprobada en la Asamblea diocesana de 2022. Tras haber dedicado la campaña en los años anteriores al trabajo digno y a la economía para el bien común, en este curso 2025-2026 la campaña se centra en el mundo rural, abordado desde diversos puntos de vista (agricultura y ganadería, patrimonio, despoblación y personas mayores, trabajo, juventud, servicios, inmigración, política, vivienda, religiosidad popular...).

Una de las actividades previstas es realizar mensualmente en una localidad distinta, recorriendo los distintos arciprestazgos de la provincia, un encuentro sobre una temática relacionada con el mundo rural en Burgos. Estos encuentros pretenden conocer mejor la realidad de la mano de sus protagonistas, reflexionar a partir del Magisterio de la Iglesia y poner en valor algunas experiencias de presencia y compromiso de cristianos concretos y de la Iglesia en este ámbito. Han sido ya dos las localidades que han acogido estos eventos: Villahoz, el pasado 14 de noviembre, en torno a agricultura y ganadería, y el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, el 1 de diciembre, dedicado al cuidado del patrimonio religioso y cultural.



Recuperación social **AÚN INSUFICIENTE**



Castilla y León no ha logrado revertir el retroceso social que dejó la pandemia, según el último informe FOESSA. Aunque la comunidad mantiene mejores niveles de integración que la media nacional, la recuperación desde 2021 avanza más lenta y la exclusión afecta al 14,8% de la población, unas 352.000 personas. La vivienda sigue siendo la dimensión más castigada: uno de cada cinco hogares sufre exclusión residencial y los gastos excesivos de vivienda alcanzan al 18,4% de la población tras un encarecimiento del 31,5% desde 2018. El informe revela que el 24,6% de los jóvenes de 18 a 29 años está en exclusión social debido a la precariedad laboral, salarios insuficientes y la dificultad de acceder a una vivienda.

La dimensión sanitaria refleja que más de 260.000 personas han tenido que renunciar a medicamentos o tratamientos por motivos económicos, situando al 11,2% de la población en una situación que compromete directamente su salud. Estos datos muestran que, pese a ciertos avances, Castilla y León afronta un deterioro sostenido en áreas clave para la inclusión, como la vivienda, el acceso a la salud y las oportunidades de autonomía juvenil. El informe subraya la necesidad de reforzar las políticas públicas para evitar que estas brechas se cronifiquen.

Adolescentes que aspiran **A LA SANTIDAD**

La parroquia de San Pedro y San Felices acogió el pasado 21 de noviembre a decenas de adolescentes en la «noche alternativa», organizada por la delegación diocesana de Infancia, Adolescencia y Juventud. El encuentro, también celebrado en Aranda de Duero y Miranda de Ebro, acercó a los jóvenes a la santidad mediante ejemplos como Carlo Acutis, el obispo Julián o el hermano Rafael Arnáiz, entre otros muchos. Con juegos, convivencia y oración, los adolescentes conocieron vidas de santos y aprendieron que, para llegar a serlo, no se requieren grandes cualidades, sino actuar con amor y entrega a los demás. Carlos Navarro, delegado de Infancia, Adolescencia y Juventud, destaca que la iniciativa busca «suscitar un encuentro con Jesús que puedan compartir con sus compañeros».

La Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal **SALUDA AL PAPA LEÓN XIV**



La Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española (CEE) visitó recientemente al papa León XIV. El arzobispo de Burgos, Mons. Mario Iceta, miembro de esta Comisión, participó también en el encuentro con el Santo Padre, que duró alrededor de una hora.

Mons. Luis Argüello, arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE, expresó la alegría de la Comisión Ejecutiva tras el encuentro con el Santo Padre, que se solicitó tras su elección el pasado 8 de mayo. Además, la CEE ha hecho entrega a León XIV de una edición especial de la Biblia con motivo de su visita. Tras el encuentro,

Mons. Argüello manifestó que pudieron «comentar con el Papa los diversos momentos que vive la Iglesia española», entre los que destacó el deseo de anunciar el Evangelio, los retos de la iniciación cristiana, la situación de los laicos, sacerdotes y religiosos; la llegada a las comunidades españolas de mucha gente de otros lugares del mundo, o los trabajos que, «con el impulso de la Santa Sede», la CEE lleva a cabo en relación con la «prevención, formación y reparación» de las víctimas de abusos.

► ENCUENTRO CERCANO Y CORDIAL

El arzobispo, mons. Iceta, asegura que fue un encuentro «cercano». Además de las indiciaciones del presidente de la Conferencia Episcopal, cada obispo «pudo ir apuntando algunos otros temas de educación, de familia, de situación de los vulnerables, de las fragilidades, de los retos, de la nueva evangelización, del acompañamiento de los agentes pastorales, los sacerdotes de los seminaristas, de la incidencia de la evangelización y de la fe en la cultura y en todos los ámbitos de nuestra sociedad», explica.

Como resume, el papa «se mostró muy atento a las cuestiones que planteamos. Él daba su visión y sus indicaciones y concluyó con un rezo por todos nosotros, por la Iglesia en España». Según explica, fue un encuentro que sirvió para «fomentar nuestra comunión con él, nuestra disponibilidad a acompañarle y ayudarle y acoger gratamente sus indicaciones».

Testigos de esperanza en la **RIBERA DEL DUERO**

El pasado 22 de noviembre, el arciprestazgo de Santo Domingo de Guzmán reunió en Aranda de Duero a medio millar de fieles de unas cincuenta realidades eclesiales de la comarca para celebrar el Jubileo 'Peregrinos de Esperanza'. La jornada comenzó con una procesión por el centro de la ciudad, desde la iglesia de San Juan hasta el templo jubilar de Santa María, al ritmo de la banda 'Ecos del Duero' y acompañados por estandartes, cruces y pendones de parroquias, cofradías, movimientos juveniles, Cáritas y agentes de pastoral. La procesión simbolizó el peregrinaje y la unidad de la comunidad en su camino de fe.

La eucaristía, presidida por el vicario general de la archidiócesis, Carlos Izquierdo, y concelebrada por una veintena de sacerdotes, destacó la misión de cada cristiano de ser testigo de esperanza en su entorno. En la celebración se subrayó la alegría del Jubileo y la llamada a la conversión, se recogió una colecta para Cáritas y se entregaron pulseras con el lema y símbolo del arciprestazgo como recuerdo de la jornada y del compromiso de continuar llevando esperanza a la Ribera del Duero. Además, los testimonios de participantes en diversos actos jubilares en el Vaticano reforzaron el sentido de comunión y misión que inspira esta celebración.



LA PUERTA DE MARÍA: EL **INSTANTE** EN QUE LO **HUMANO** SE ABRE AL **MISTERIO**



Las nuevas Puertas de la Catedral de Burgos se abren con un gesto decisivo: el «sí» de María. La puerta izquierda del conjunto propone una lectura profundamente renovada de la Anunciación al situar al espectador no como observador lejano, sino en el mismo lugar del ángel. Esta perspectiva inédita hace que quien contempla el relieve de bronce mire directamente a los ojos de la joven Virgen en el instante exacto en que pronuncia su «hágase en mí según tu Palabra». En ese cruce de miradas se condensa la potencia teológica del acontecimiento: la salvación empieza a germinar en la intimidad cotidiana de una muchacha que acepta, con serenidad y libertad, ser la madre de Dios, como explica Gonzalo Jiménez, miembro del equipo que ha trabajado en la construcción de las puertas.

La elección de la modelo no es un detalle anecdótico, sino un guiño a la dimensión humana de la obra. Antonio López

transfiere a la figura de la Virgen la inocencia, curiosidad y seguridad de una adolescente real, un modo de revelar la frescura del misterio cristiano sin recurrir a artificios iconográficos. En este gesto se entrelazan tradición y contemporaneidad: la Virgen joven, muy presente en la mística española, se actualiza en un rostro cercano que mira sin temor y sostiene el futuro del mundo. La presencia de símbolos marianos tradicionales, como la azucena, se integra de forma orgánica en un escenario cotidiano que, sin abandonar su sencillez, apunta discretamente al linaje de Jesé y al misterio de la Inmaculada.

El jardín en el que se sitúa la escena es uno de los elementos más personales de la puerta. Funciona como metáfora del Edén reencontrado gracias al amor de Dios. La tapia de ladrillo, los árboles que delimitan la escena –incluyendo la higuera de profundo simbolismo bíblico– y las plantas humildes, tomadas de la naturaleza, establecen un puente entre la vida diaria y la trascendencia. Así, en la puerta septentrional del conjunto, el espacio familiar se convierte en lugar teológico: el jardín de María es un campo donde germina la esperanza, un umbral en que la cotidianidad y lo divino se abrazan. Además, una bandada de estorninos evoca la viveza del Espíritu Santo que fecunda el seno de María.

La niña Virgen del relieve se presenta como «Tota Pulchra», sin artificios ni solemnidades impostadas. Su belleza radica en la naturalidad, en la luz serena de su mirada y en una composición que permite al espectador entrar en el misterio desde la cercanía. La presencia de rosas, lilas y otras plantas del jardín familiar evocan, desde la poética de lo sencillo, las antiguas leyendas marianas que hablaban de flores en el sepulcro vacío o de rosales que brotaban a los pies de la Virgen. En la puerta de la Virgen, Antonio López logra que la teología se haga figura y la figura se haga oración: es una invitación a comprender el Ave María como lo pronunció el ángel, mirándola de frente, en el instante en que comenzó la historia de nuestra Salvación.



LA PUERTA DEL PADRE: EL ROSTRO DE UN DIOS QUE SALE AL ENCUENTRO

El rostro immenso de Dios Padre constituye una de las decisiones artísticas y teológicas más valientes de Antonio López. Frente a la iconografía tradicional –que mostraba a un Dios distante y severo–, el espectador se encuentra ante una mirada directa y acogedora. El relieve proclama que el Padre no permanece en lo alto, sino que se inclina hacia la humanidad, como en la parábola del hijo pródigo, dispuesto siempre a adelantarse al abrazo.

El juego óptico del rostro, que se percibe nítido desde lejos y se transforma en bruma cuando el visitante se acerca, convierte la puerta en una catequesis sobre la gratuidad de la gracia. Dios se deja ver, pero no aprisionar; está cerca, pero nunca reducido. A esta lectura se suma un detalle esencial: Adán y Eva jóvenes y actuales, situados en la parte inferior, mirándose de frente. Representan a la humanidad misma recibiendo la mirada del Padre y, al mismo tiempo, aprendiendo a mirarse con esa misma ternura. Sus gestos sencillos revelan que la Salvación comienza cuando la mirada divina se traduce en relaciones humanas restauradas.

Bajo estas figuras aparece inscrita la frase: «Y vio Dios que todo era bueno». Es la clave de lectura de la totalidad del conjunto. No se trata solo de un Dios que observa: es un Dios que acompaña. Un Dios que sostiene la historia humana, incluso cuando la bruma lo oculta. Los peces esculpidos junto a los jóvenes, símbolo antiguo de la fe cristiana y del bautismo, recuerdan que esta presencia prometida tiene una continuidad sacramental: la Iglesia nace y crece bajo esa mirada que no abandona.

Antonio López prescinde de artificios para centrarlo todo en el gesto del Padre: una mirada que busca, llama y bendice. Así, la puerta central no es únicamente un acceso físico al templo, sino un umbral espiritual que invita a entrar desde la confianza filial. Quien la cruza no se presenta ante un juez severo, sino ante un Padre que mira primero, ama antes y acompaña siempre.





unas nuevas puertas «FRUTO DE LA AUDACIA»

La capilla de los Condestables acogió el 29 de noviembre la inauguración oficial de las nuevas puertas creadas por el escultor realista Antonio López, presentadas ante autoridades, patrocinadores, medios y un centenar de asistentes. Mons. Mario Iceta, destacó el profundo valor espiritual y cultural del proyecto, que calificó como un signo de «audacia y creatividad» de una archidiócesis acostumbrada a mirar con valentía hacia el futuro.

El arzobispo recordó que la misión episcopal es servicio y enlazó esa visión con la continuidad del proyecto iniciado hace seis años por mons. Fidel Herráez. «Somos parte de la sucesión apostólica y venimos a servir, no a servirnos», afirmó. Subrayó que las puertas son fruto de esa continuidad y ofreció una lectura espiritual del conjunto, señalando que el ser humano necesita «ver y tocar» para intuir la trascendencia. Añadió que estas nuevas piezas abren un acceso simbólico «a lo que nos espera después de este caminar».

El arzobispo defendió la valentía del encargo al escultor figurativo más reconocido del país y aseguró que «ha merecido la pena», destacando que la obra se sitúa entre las más importantes de la madurez creativa de López.

Por su parte, el artista ofreció un discurso breve y personal. Confesó que estos seis años han sido «muy interesantes, muy importantes», y resaltó el valor del trabajo en equipo, poco habitual en su trayectoria. Reconoció que se preguntó si «las

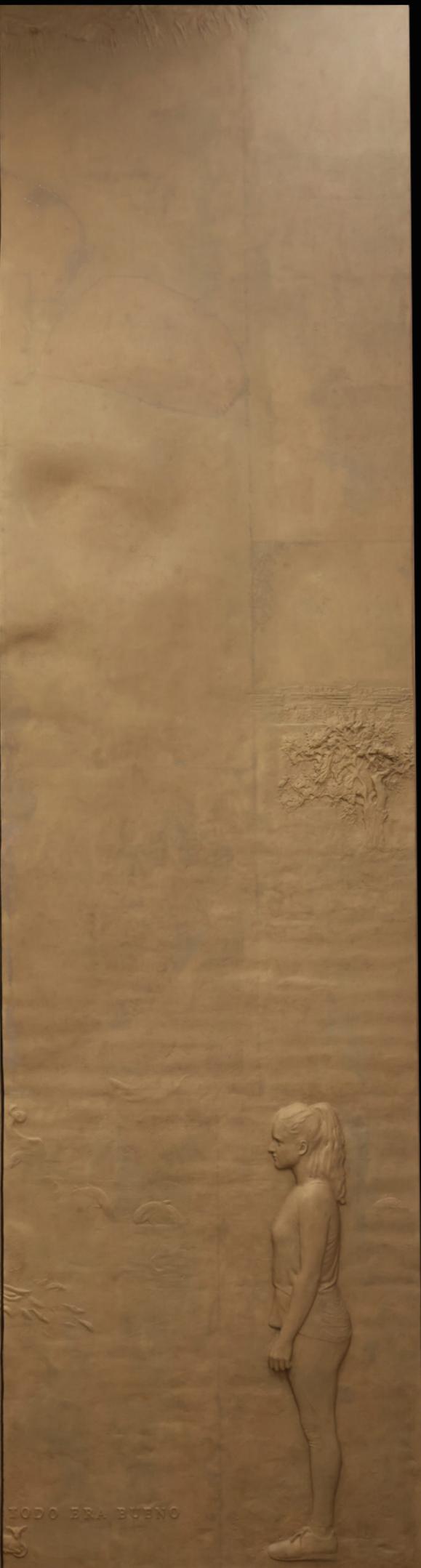
personas que no creemos mucho» pueden realizar una obra religiosa, pero afirmó haber descubierto en las puertas «una espiritualidad que puede equivaler a un sentimiento religioso». Agradeció a todos los implicados y afirmó que las puertas «se quedan aquí» mientras él regresa a su taller.

El arzobispo emérito, Mons. Fidel Herráez, recordó los orígenes del encargo y expresó su alegría por ver culminado un proyecto que ha exigido «esfuerzo, dedicación y la suma de muchas personas». Invitó a dejar atrás las dificultades y a recibir la obra como una aportación decisiva al patrimonio de la Catedral.

► EL LUGAR PARA «UNA OBRA BUENA»

En su presentación a los medios, Antonio López minimizó la polémica sobre la ubicación definitiva y aseguró que su deber era cumplir el encargo del Cabildo con profesionalidad. Explicó que, aunque inicialmente la obra debía representar un jardín sagrado, el proceso derivó en incorporar figuras vinculadas a la fe católica, buscando coherencia figurativa frente a las tendencias abstractas actuales.

Las puertas podrán visitarse desde el 30 de noviembre en el Museo de la Catedral, con acceso gratuito hasta el 5 de diciembre y del 9 al 19 del mismo mes. Después, se integrarán en la visita turística habitual. El proyecto, valorado en 1,2 millones de euros, ha sido financiado en un 87% por el Cabildo y el monto restante por empresas burgalesas, sin aportación pública.



La Puerta del Niño Jesús culmina el recorrido iconográfico de las nuevas puertas de la catedral de Burgos con una de las representaciones más emotivas del conjunto. Aquí, el amor de Dios alcanza su máxima cercanía al presentarse como un Niño. El relieve propone un contrapicado cinematográfico: el espectador observa a Jesús desde arriba, como un adulto que contempla a un pequeño que levanta la mirada. Esta elección artística sintetiza el paso decisivo de la historia de la Salvación: de un Dios que era temido, a un Dios que se deja cuidar; de la altura inaccesible del Cielo, a la fragilidad de un niño que tiende los brazos. La perspectiva transforma la relación espiritual: ya no es el ser humano quien teme a Dios, sino Dios quien se confía al ser humano.

El Niño aparece en un jardín semejante al de la puerta de la Virgen, pero aquí se intensifica el carácter cotidiano y doméstico de la escena. La manguera, la silla con un paño, el cántaro en el suelo –homenajes discretos a Velázquez y Zurbarán– y las plantas tomadas directamente del jardín madrileño de Antonio López sitúan el misterio de la Encarnación en el terreno de lo común. Este entorno recuerda la tradición pictórica en la que la vida familiar de María se presentaba como espacio educativo y espiritual. En este contexto, la figura del Niño sosteniendo unas espigas remite a la eucaristía, del mismo modo que Leonardo vinculaba el cordero a la Pasión: un símbolo profundo nacido de un gesto sencillo.

Uno de los elementos más entrañables de esta puerta es la presencia de Loba y Jorge, la perra y el gato del artista, que comparten escena en armonía. Su aparición –e incluso su movimiento, indicado mediante la repetición de la figura de Loba– evoca la profecía de Isaías: en el Reino de Dios «el lobo y el cordero pacerán juntos». Antonio López retoma esta imagen no desde el simbolismo explícito, sino desde la autenticidad de la vida cotidiana en su propia casa: los animales conviven sin violencia, representando, casi sin quererlo, la paz mesiánica prometida. Lo sagrado se manifiesta así en la convivencia habitual, en la ternura que brota de lo vivido.

LA PUERTA DEL NIÑO: TODO UN DIOS QUE CAMINA CON LA HUMANIDAD

La puerta del Niño es la representación más íntima del acto de la Salvación: Dios se hace pequeño para acercarse a todos. El relieve de bronce invita a mirar a Jesús como lo hacían María y José: desde la responsabilidad de quien protege, desde la ternura de quien ama, desde la certeza de que la humildad de Dios transforma el mundo. Este tercer umbral completa la «vuelta al Paraíso» que proponen las puertas: la humanidad vuelve al Edén no por sus méritos, sino porque Dios se pone a su altura, se vuelve niño y permite que lo acojamos en nuestras manos. Es, en definitiva, una puerta que enseña a mirar el misterio cristiano desde una perspectiva nueva: desde arriba, sí, pero no como juez, sino como quien contempla a un niño que viene a salvarlo. Su sonrisa abierta y su mirada confiada recuerdan que el Reino comienza en lo sencillo, en lo que casi pasa desapercibido. Y es precisamente esa fragilidad la que convierte a la puerta del Niño en la más humana y, quizás, en la más universal del conjunto.





DON FRANCISCO GIL HELLÍN, UN SERVIDOR «BUENO Y FIEL»

El arzobispo emérito de Burgos, mons. Francisco Gil Hellín, falleció el pasado 27 de noviembre a los 85 años de edad en Murcia, su tierra natal. Sus restos mortales ya reposan en la cripta episcopal de la capilla de Santa Ana de la catedral de Burgos, donde fue conducido por algunos de los 22 sacerdotes que ordenó a lo largo de los trece años que estuvo al frente de la archidiócesis burgalesa.

Antes, el arzobispo de Burgos, Mons. Mario Iceta Gavicago-geasca, presidió la misa del I Domingo de Adviento en el altar mayor del templo. Ante la familia, autoridades civiles, representantes de instituciones académicas y empresariales, y numerosos fieles, el arzobispo subrayó que Gil Hellín «ha sido un servidor bueno y fiel» y que ahora puede escuchar esas palabras «de los labios del Padre».

Una eucaristía concelebrada por buena parte del presbiterio diocesano, así como por el arzobispo emérito, mons. Fidel Herráez; mons. Juan Carlos Elizalde, obispo de Vitoria; mons. Vicente Rebollo, obispo de Tarazona; mons. Fernando García Cadiñanos, obispo de Mondoñedo-Ferrol; mons. Cecilio Raúl Berzosa, obispo emérito de Ciudad Rodrigo; y mons. Javier del Río, obispo emérito de Tarija (Bolivia).

Numerosos burgaleses acompañaron a la apenada familia en la despedida de mons. Gil Hellín. Además, también se hizo presente un numeroso grupo de religiosas de lesu Communio, el instituto religioso fundado en Lerma cuando él

era arzobispo, encabezado por su superiora, la madre Verónica Berzosa.

El féretro partió de la capilla del Palacio Arzobispal, donde se estuvo instalado su velatorio. Los sacerdotes y obispos, acompañados de la familia y de las religiosas de lesu Communio, rezaron un responso antes de conducir los restos mortales a la catedral. Momentos antes de cerrar el ataúd, una de las monjas introdujo una de las cruces que cuelgan de su cuello con el lema 'Tsajenà' ('tengo sed') y que identifican a las religiosas de lesu Communio.

En un coche fúnebre, pero acompañado por una larga procesión de sacerdotes y obispos, y seguidos por la familia y el resto de fieles, el féretro llegó hasta la plaza de Santa María, donde lo portaron a hombros seis sacerdotes para introducirlo en la catedral y dejarlo a los pies del altar.

► «SERVIDOR FIEL, PASA AL BANQUETE DEL SEÑOR»

En su homilía, mons. Iceta recordó que los pastores son llamados a configurar su corazón con el de Cristo, Buen Pastor, y citó una reflexión del papa Francisco sobre la evangelización: «Que cuando nos vean les sea más fácil conocer a Dios». Reconoció que los pastores comparten «defectos y pecados» con el resto del pueblo de Dios, pero deseó que, al contemplar su ministerio, los fieles puedan «con más facilidad encontrar al Señor».

El arzobispo centró su mensaje en la esperanza cristiana, propia del tiempo de Adviento. Invitó a «aprender a esperar» contemplando la vida desde la eternidad, donde el Señor aguarda a cada hombre con misericordia: «Vendré a buscaros para que estéis conmigo». Definió la muerte como un «valle oscuro», pero iluminado por la promesa de Cristo. Y recordó que el obispo es, ante todo, «servidor de la esperanza», llamado a sostener a un mundo herido y dividido.

Mons. Iceta subrayó que la liturgia es «gran fuente de esperanza», porque «desde este altar brota el cuerpo y la sangre del Señor», manantial de vida. Citó la profecía de Isaías —«no se alzará espada pueblo contra pueblo»— y afirmó que esa paz no procede «de nuestros corazones rotos», sino de la misericordia divina. Defendió la vocación del cristiano a vivir «en comunión» y a caminar tras Cristo, como Bartimeo, «en la facilidad y la alegría, en la dificultad, en la enfermedad, en la oscuridad o en la luz».

El prelado reflexionó también sobre el sentido cristiano de la muerte, asegurando que es posible vivirla con gozo: «Ya vivamos, ya muramos, somos del Señor». Afirmó que Gil Hellín vivió y murió con esa certeza y que ahora «la muerte para siempre seguirá siendo de él». Presentó la existencia como «una peregrinación» en la que Dios sale al encuentro del creyente, y señaló que el arzobispo emérito ha alcanzado «la meta de la peregrinación», contemplando aquello que creyó, predicó y testimonió.

Asimismo, invitó a pedir «el don de reconocerle, acogerle y avivar el deseo» en toda circunstancia: «en la alegría o el dolor, en la salud o la enfermedad, en el abatimiento o la confianza». Animó a «vestirse del Señor Jesucristo» con la ayuda de la Virgen María, «la mujer vestida de sol», y a vivir siempre «en vela», con una mirada contemplativa capaz de descubrir los dones cotidianos de Dios.

Para terminar su homilía, mons. Iceta recordó la última frase de Cristo en la cruz y afirmó que, del mismo modo, «don Francisco puede decir: 'Todo está cumplido'». Describió al arzobispo emérito como un pastor que «ha querido con amor, con locura, a esta Iglesia» y que, aun en su debilidad, preguntaba siempre por la archidiócesis de Burgos. «Ojalá hoy escuche: 'Servidor bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor'».

Antes de concluir la celebración eucarística, una procesión condujo el féretro, portado nuevamente a hombros por los sacerdotes ordenados por mons. Gil Hellín, hasta la capilla de Santa Ana. Allí, mons. Iceta incensó y asperjó el féretro, antes de que fuera introducido en la cripta, en la que ya reposan los restos mortales de mons. Luciano Pérez Platero, mons. Teodoro Cardenal Fernández y mons. Santiago Martínez Acebes, sus predecesores en la sede episcopal burgalesa.



MEMORIA AGRADECIDA

Don Francisco ya ha alcanzado la meta, ¡que el Señor le conceda la corona merecida! Su pastoreo, que se prolongó a lo largo de 13 años, permitió que se produjeran profundos cambios en algunas dimensiones de la pastoral diocesana. Hizo una apuesta decidida y clara por Cáritas, apoyando la construcción de la sede en San Francisco, que permitió dignificar el servicio a las personas sin hogar y desarrollar los programas de empleo. Se creó el programa 'Ainkaren', se fortaleció el programa Betania para mujer en prostitución, se potenciaron los centros de apoyo al menor en Gamonal, Vega, Lerma y Villarcayo, se fortalecieron los programas de empleo de Cáritas de Aranda y Miranda. Se creó la delegación de Pastoral con Inmigrantes como entidad distinta de Cáritas.

Se dotó a la delegación de Patrimonio de las instalaciones en el antiguo 'Venerables'. Creó la delegación para los Colegios Diocesanos e impulsó la unificación de los colegios Santa María La Nueva y San José Artesano, el fortalecimiento del colegio María Madre y se recibió la dirección y gestión del colegio Saldaña. Construyó el nuevo Archivo Diocesano y se acondicionó la Casa de Iglesia, buscando él mismo los donativos necesarios para no gravar la administración diocesana. La creación del seminario Redentoris Mater ha permitido que gracias a los sacerdotes que se han formado en él, en la actualidad, más de 200 pueblos tengan atención pastoral.

Mención aparte merece la ampliación de la Residencia Sacerdotal y la construcción de la enfermería en la parte antigua de la misma. La preocupación por los sacerdotes fue constante. Su delegado episcopal, Jesús Yusta, se gastó y desgastó. Visitó a los sacerdotes enfermos y soportó con humildad y paciencia críticas duras y, muchas veces, injustas.

Se crearon las parroquias de San Juan Pablo II y San José María y las delegaciones de Piedad Popular y de Pastoral Gitana. Dedicó tiempo de calidad al cuidado de las monjas de clausura e impulsó el reconocimiento canónico de 'Iesu Communio'.

Indudablemente, tuvo aciertos y errores. Sus decisiones pastorales y nombramientos a unos gustaron y a otros no. Hay decisiones difíciles de tomar, porque en pastoral no existen recetas infalibles. Afrontó las críticas en los periódicos, con frecuencia muy duras, con la serenidad y la paciencia de las personas en las que su autoestima no depende de la opinión de los otros. Los que estuvimos cerca de él supimos lo que le hizo sufrir el mantenerse firme en la defensa de los intereses de la diócesis y, de manera especial, las situaciones personales por las que pasaban algunos de sus sacerdotes. Que los brazos misericordiosos del Cristo de Burgos y Santa María la Mayor, cuya devoción fomentó, sean su premio eterno.



CULTURA

Butrera NTRA SRA. DE LA ANTIGUA

Por Emilio Jesús Rodríguez

El pueblo de Butrera se sitúa en la merindad de Sotoscueva, al norte de la provincia y a unos 86 kilómetros de la capital. El bello templo, declarado Bien de Interés Cultural en 1983, se encuentra en la zona baja de la localidad, a unos 150 metros al este del actual caserío, rodeada de prados y fincas de labor, muy cerca del río Trema.

En este edificio del tardorrománico burgalés está engastado en el muro septentrional de la nave, frente a la portada, un excepcional relieve pétreo que muestra la Adoración de los Reyes Magos. La escena, que se adapta a un marco rectangular, presenta a los Santos Reyes coronados y ricamente ataviados, a la Virgen con el Niño y a San José. Los dos primeros Magos están de pie y en conversación, mientras que el más cercano a la Sagrada Familia realiza la tradicional genuflexión, fijando su rodilla derecha en un cojín ricamente decorado. Esta postura está tomada de la posición de respeto de los vasallos a sus señores en la Edad Media. A continuación, se dispone a María, sentada, coronada y velada, que sostiene en su regazo al Mesías. El Niño girado hacia los regios oferentes les bendice con su mano derecha y con la izquierda sostiene un pequeño libro cerrado que apoya sobre sus piernas. En el extremo del relieve aparece San José sentado en un escaño cuya estructura

mobiliar completa el episodio. Está tocado con un bonete gallonado que expresa su humildad. Su cabeza ligeramente inclinada se apoya en su mano derecha y con su izquierda sostiene un bastón en forma de tau. Como es habitual en la iconografía románica se le representa somnoliento y anciano.

Esta reutilizada pieza escultórica, que conserva restos policromos, posiblemente fuera en origen un frontal de altar realizado por un taller escultórico que también tuvo presencia en otros templos del románico burgalés. Existen similitudes estilísticas y compositivas con los trabajos del denominado maestro de Cerezo de Río Tirón, guarda relación con la Virgen de una incompleta Anunciación conservada en el mismo templo y con la escultura del tímpano de la iglesia de Gredilla de Sedano. Sin embargo, se observa con mayor claridad la impronta de este trabajo en el relieve conservado en Villasana de Mena que tiene parecidas dimensiones y representa el mismo tema.

Los amantes de la filatelia recordarán esta Epifanía de Butrera. La Comisión Filatélica del Estado le concedió protagonismo en la Navidad de 1973, ya que en el mes de noviembre de ese año fueron editados millones de sellos con un valor postal de 8 pesetas.

«He vivido mi propia Navidad en Burgos con el nacimiento de mi hijo»

Prudence Idahosa Amenaghawon nació en Edo State (Nigeria) en 1994. Lleva en Burgos cuatro años, desde que llegó procedente de Roma (Italia). En Nigeria aprendió tareas de cuidadora de personas mayores y confección de prendas de vestir. Perteneció a la parroquia de San Julián, aunque su primer contacto con la Iglesia de Burgos lo tuvo en Nuestra Señora de Fátima, donde experimentó su primera acogida. Actualmente vive en Burgos capital con su marido y su hijo Mateo, de once meses. Estas serán sus cuartas navidades con los burgaleses y serán muy especiales, ya que el pasado año, por estas fechas, nació su hijo, al que presta su dedicación diaria. Se siente integrada en la cultura burgalesa y española, aunque una parte de su corazón sigue estando en Nigeria, donde viven su madre y su hermana.



P. ¿Qué es para ti la Navidad?

R. Durante toda mi vida, la Navidad, tanto en Nigeria como aquí en Burgos, ha sido un tiempo feliz, de luces, reuniones familiares y celebraciones en la iglesia. Son días muy bonitos, pero mi verdadera Navidad la viví el año pasado por estas fechas en Burgos con el nacimiento de mi hijo Mateo. Fueron unos días muy especiales que nunca olvidaré. Se juntó la alegría de ser madre con la celebración del nacimiento de Jesús, nuestro Salvador. Para mí, como católica, es también un momento para reflexionar sobre la vida de Jesús, el amor, la esperanza y la alegría que representa.

P. ¿Qué supuso para ti dar a luz a tu hijo en estas fechas entrañables?

R. Fue como un regalo del cielo. Había rezado mucho a Jesús para que me permitiera tener a mi hijo mientras el mundo celebraba su nacimiento y así fue. Jesús me ayudó y el 16 de diciembre del pasado año nació mi hijo Mateo en Burgos y sin dificultades. Siempre estaré agradecida por ello.

P. ¿Cómo ves la Navidad burgalesa?

R. La Navidad en Burgos me gusta mucho, es preciosa. Me llaman la atención las calles iluminadas y las decoraciones en los comercios. También me gusta mucho la pista de hielo y la iluminación especial en la catedral. Pero hay algo que me encanta, porque en Nigeria no lo tenemos, que son los belenes que se pueden ver tanto en las parroquias como en los escaparates y en los comercios, incluso en las calles. Para mí, el belén es muy curioso, porque son pequeños pueblecitos con sus casas, sus puentes y sus ríos. En Nigeria los belenes solo están en las iglesias y simplemente se componen de tres figuras en el portal. Aquí, las navidades duran más por los Reyes Magos; en Nigeria, el que trae los regalos es Papa Noel el 25 de diciembre.

P. ¿Es muy diferente a la Navidad en tu país?

R. Tiene varios detalles diferentes. La Navidad en Nigeria generalmente se centra en la familia, la comida y las diferentes tradiciones, como asistir a la iglesia la mañana de Navidad, disfrutar de platos

como arroz con pollo e intercambiar regalos. También hacemos decoraciones festivas, cantos navideños, aunque diferentes a los villancicos de aquí, y damos una gran prioridad en las reuniones comunitarias y los viajes para visitar a la familia. Se suele viajar a la ciudad natal para celebrar con toda la familia estas fechas y se preparan comidas especiales. Además, se decora la ropa de una forma especial y se regala ropa nueva. Y más cosas: el mercado es el centro del entretenimiento, decorado como un gran carnaval con adornos de Papá Noel y suena música navideña. La Navidad en Nigeria está llena de celebraciones, cuando vivía allí la celebraba con mi familia, muy unidos y cocinaba platos especiales. Disfrutábamos también mucho.

P. ¿Qué le pides al Señor para el próximo año 2026?

R. Rezo a Dios todos los días para pedirle algunas cosas. Me gustaría tener una casa propia, también le pediría que se nos arreglen lo antes posible los papeles para poder implantar mi vida definitivamente en Burgos y poder ver pronto a mi madre y mi hermana que están en Nigeria y me acuerdo mucho de ellas, quisiera que pudieran venir aquí a Burgos a hacernos una visita.

P. ¿En Nigeria se sigue persiguiendo a los cristianos?

R. Según las noticias que he visto recientemente sobre los cristianos nigerianos, están siendo atacados, expulsados de sus hogares y asesinados. Se han quemado iglesias, se han separado familias y comunidades enteras viven con miedo constante, simplemente por su forma de orar. Es muy triste. Yo procedo de una familia católica, que me inculcó la fe en Jesús, siempre hemos sido cristianos.

P. ¿Cuál es tu mensaje para que nuestra sociedad siga acogiendo a las personas que vienen de fuera?

R. Les diría que no duden en aceptar a los inmigrantes porque son personas que vienen buscando una vida mejor para ellos y sus familias. Vienen solos, sin medios económicos y necesitan mucho apoyo al principio, por eso debemos acogerles como lo hicieron conmigo. Les deseo a todos una feliz Navidad.

La catedral de Burgos se prepara para abrir sus puertas a un acontecimiento sin precedentes: la primera exposición dedicada al trasfondo bíblico y espiritual de las obras de Pablo Picasso. La muestra, titulada *Picasso. Raíces bíblicas*, tiene como imagen central del cartel una obra de 1921 que representa una Maternidad. La comisaria de la exposición y conservadora-jefe de Pintura Moderna del Museo Thyssen-Bornemisza, Paloma Alarcó, destacó que la obra refleja un tema lleno de resonancias bíblicas, pues los ideales maternales de la cultura occidental descansan tradicionalmente sobre la figura de la Virgen María. La imagen del cartel, diseñada por Sonia Sánchez, combina la tradición de las Sagradas Familias clásicas -Greco, Murillo, Alonso Cano- con el estilo doméstico y personal de Picasso, representando a su mujer Olga con su primer hijo, Paulo, en brazos.

El acto de presentación, celebrado en la propia catedral, puso también en valor la adaptación de la sala Beato Valentín Palencia a los estándares de climatización, iluminación y seguridad de los museos internacionales, a cargo del arquitecto Juan Pablo Frade. Además, se recordó la histórica visita de Picasso a Burgos en agosto de 1934 junto a su familia, hecho que ahora conecta con la labor de su nieto Bernard Ruiz-Picasso y la Fundación FABA, principales impulsores del proyecto junto al Arzobispado, el Cabildo y la Fundación Consulado del Mar. La muestra contará con el respaldo de instituciones públicas y privadas, entre ellas la Junta de Castilla y León, el Ayuntamiento de Burgos, la



PICASSO DESCONOCIDO

POR PRIMERA VEZ EN LA CATEDRAL

La sala Beato Valentín Palencia acogerá una muestra inédita que revelará el trasfondo espiritual y bíblico que esconden algunas pinturas del artista malagueño.

Diputación, la Fundación La Caixa y Recoletas Salud, entre otros.

La inauguración, prevista para marzo, contará con la asistencia del cardenal José Tolentino de Mendonça, prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación del Vaticano. El arzobispo, mons. Mario Iceta, subrayó que el evento constituye un hito para la ciudad, reafirmando que estos templos siempre han sido lugares

de diálogo entre fe y cultura, capaces de integrar estilos y épocas diversas a lo largo de 800 años de historia. Por su parte, el deán Félix José Castro Lara resaltó la dimensión cultural y espiritual de la exposición, invitando al público a contemplar cómo la fuerza del arte dialoga con las grandes preguntas del ser humano y a descubrir un Picasso más íntimo, cercano y profundamente vinculado a los temas de fe que recorren su obra.

A photograph of the exterior of a modern funerary establishment. The building has a glass facade and a large sign that reads 'San José Funeraria'. The logo for 'San José' is a white stylized 'I' shape with a cross inside. The building is illuminated at night. In the bottom right corner, there is a blue text box with white text: 'C/ Pintor Miró nº 1-3' and 'Tel. 947 209452 / 947 245048'.